

Inmersos en el verano, época de descanso, escuchamos este domingo a Jesús que pide a sus discípulos: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Estas palabras nos las podemos aplicar también nosotros. Este descanso puede servir para dar espacio a la vida espiritual y sacar tiempo para rezar o para leer un libro espiritual o para dedicar un rato cada día a la lectura del evangelio u otros textos bíblicos...

En este marco del descanso, Jesús se manifestará como nuestro Pastor. Y la oración colecta pondrá nuestra atención en las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

▣ PASTOR

De los diferentes temas que podemos extraer del evangelio de este domingo, la liturgia destaca la referencia al pastor. Así lo demuestra la primera lectura («Reuniré el resto de mis ovejas, y les pondré pastores»), el salmo responso-rial («El Señor es mi pastor, nada me falta») y la frase destacada del evangelio en su encabezamiento («Andaban como ovejas que no tienen pastor»).

Debemos ser conscientes que tanto en tiempos de Jeremías, autor de la primera lectura, como en la época de Jesús todos sabían que era un pastor, cómo funcionaba un rebaño, cómo había que pastorear las ovejas... De tal modo que no hacía falta explicar el contexto para que nadie entendiera el símil.

Sin embargo, hoy en día la imagen del pastor y de las ovejas puede requerir cierta explicación. Incluso el término «oveja» puede tener connotaciones negativas, ya que las ovejas forman parte de un colectivo en masa, donde se pierde la identidad, sin conciencia de lo que hacen o dicen.

Por eso hay que estar siempre atentos al lenguaje que empleamos, y explicar el trasfondo bíblico y teológico del pastor y las ovejas referidas a Dios y a su pueblo.

▣ LOS PASTORES

Jesús envió a sus discípulos a evangelizar prolongando su ministerio pastoral, lo veíamos el domingo pasado. Jesús no alcanzaba a llegar a todos los lugares y, además, tras su ascensión, debían prolongar en la historia su misión.

Estos, deben ser imagen de Jesús, buen pastor. La primera lectura nos describe los rasgos de los malos pastores. De modo que, si invertimos la redacción, descubriremos las características de los buenos pastores.

- «Ay de los pastores que dispersan [las ovejas]»: El buen pastor es factor de comunión, crea lazos de unión entre los miembros de la comunidad y también con el obispo diocesano y el Papa.
- «Dejan que se pierdan las ovejas»: El buen pastor se preocupa por las ovejas, las alimenta con los sacramentos y sacia su sed con el anuncio de la Palabra, las guía por el sendero justo. Para el buen pastor atender las ovejas es prioritario; no piensan en ellos mismos, sino que su entrega es total. Hoy vemos cómo Jesús renuncia a su descanso para atender a la multitud: «Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas».

Estos rasgos podemos aplicarlos a los curas, que pastorean al pueblo fiel, pero también a los padres y madres que educan a sus hijos e intentan transmitirles la fe. Y, como no, a catequistas y a aquellas personas que en la comunidad «pastorean» de un modo u otro.

▣ HOMBRES Y MUJERES NUEVOS

La segunda lectura nos recuerda que Jesús ha renovado al ser humano, dándonos acceso al Padre con un mismo Espíritu. Él ha sido el modelo de la nueva creación. Debemos vivir como cristianos y cristianas que formamos parte de la nueva creación y abandonamos los caminos del mundo que se mueven por las sendas del pecado. Lo pediremos en la oración después de la comunión: «Concédeles abandonar el pecado y pasar a una nueva vida».

▣ FE, ESPERANZA Y CARIDAD

La oración colecta de hoy nos recuerda que es necesario cultivar las tres virtudes teologales –fe, esperanza y caridad– para poder observar atentamente los mandatos divinos, para andar en esa vida nueva que hemos comentado.

- Siempre es necesario fortalecer la fe y, más aún, en una sociedad que quiere pruebas empíricas de la realidad, que solo cree lo que es demostrable y se entiende con los ojos de la razón.
- La liturgia nos ayuda a alentar la esperanza de la vida eterna que Jesús nos ha prometido. Somos partícipes de la liturgia celestial y recibimos el alimento de la inmortalidad en el cuerpo y la sangre de Jesús.
- Pero la celebración es hueca si no nos lleva a los demás, si no potencia en cada uno el ejercicio de la caridad, ya que el amor divino que recibimos en los sacramentos no puede quedar encerrado en uno mismo, sino que se debe irradiar al prójimo.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

1 lectura: Jeremías 23,1-6

Reuniré el resto de mis ovejas, y les pondré pastores.

Aparecen aquí concatenados un oráculo de condenación y otro de salvación pronunciados por el profeta Jeremías. La denuncia se dirige a los falsos pastores que buscan su propio interés; junto a ello, se anuncia la llegada de un pastor davídico que cumplirá los anhelos que llevará su nombre: «El-Señor-nuestra-justicia». La imagen del pastor era típica en el Medio Oriente Antiguo y se aplicaba a los reyes y a los dirigentes de la comunidad. Ellos debían no solo guiar al pueblo, sino también acompañarlo y ser solidarios con él. Ante la situación de los malos pastores a quienes no les importan nada las ovejas, sigue la promesa de que Dios mismo intervendrá para reunir las y les dará pastores que las apacienten de verdad. Se trata de una referencia al fra-

caso de la monarquía y a la esperanza mesiánica fundamentada en que Dios suscitará un legítimo retoño de David que pastoreará a su pueblo; un rey que actuará de manera sabia y practicará el derecho y la justicia para defender a los más débiles. El salmo 22 aparece configurado a partir de este símbolo del pastor junto con el del anfitrión. Ambas imágenes se relacionan con la idea del alimento y la protección. Contra los falsos pastores a los que aluden los profetas, el salmo arranca con una convicción: «El Señor es mi pastor». Se expresa así una pertenencia mutua que es irrenunciable. El pastor va delante del rebaño, busca pastos y agua e infunde paz y serenidad al rebaño. Responde a la imagen del buen pastor reclamada por Jeremías.

2 lectura: Efesios 2,13-18

Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno.

El tema que se aborda en este texto es el acceso de los creyentes de origen gentil a las antiguas promesas que, antes de Cristo, eran privilegio exclusivo de Israel. Ello implica la unidad entre los cristianos procedentes del judaísmo y los que no lo son. Al hilo de esta reflexión, se exponen otras cuestiones importantes como la paz, la reconciliación y el acceso a Dios. El punto de partida es la observación de que los gentiles estaban

en una condición religiosa diferente a Israel, el pueblo receptor de la alianza. Pero se ha operado un cambio radical mediante la incorporación de los gentiles a Cristo y a su cuerpo. El contraste entre la situación inicial y la presente permite afirmar la superación de las diferencias por y en Cristo. Lo esencial es la cercanía a Dios conseguida «por su sangre», es decir, por su muerte. La consecuencia es la unidad de todos los cristianos

entre sí y la superación de las antiguas barreras. Utilizando la metáfora del «muro», en referencia a la pared que separaba el atrio de los gentiles del Templo de Jerusalén, se refuerza la enemistad para resaltar la reconciliación obtenida. Se menciona también la Ley (la Torá) como elemento

identificador de los judíos y separador, por tanto, de ambos grupos. La total paz permite la formación de una comunidad fuerte que es descrita como «un único hombre nuevo», cuyo prototipo es Cristo crucificado y resucitado, que incorpora a sí mismo a toda la humanidad.

3lectura: Marcos 6,30-34

Andaban como ovejas que no tienen pastor.

Se relata el retorno de los Doce tras su envío misionero por parte de Jesús (Mc 6,7-13). La narración ha sido interrumpida por el relato de la muerte de Juan Bautista a manos de Herodes (Mc 6,14-29), que resitúa este martirio en el horizonte del camino de Jesús y del de sus discípulos. La misión realizada por los Doce ha sido exitosa. El evangelista indica que han actuado como Jesús: con hechos y palabras. Jesús, ante el acoso del pueblo, les propone descansar solos en un lugar solitario, pero será imposible. Desde una actitud de compasión, pospone el descanso y

actúa con los muchedumbres como un buen pastor: acogiendo y acompañando. Obrando así, indica a los Doce cómo han de proceder con el pueblo como pastores. La compasión mostrada es traducida en enseñanza y, en el texto que sigue –la multiplicación de los panes– en darles de comer. Jesús es presentado veladamente como un pastor que guía, protege y alimenta al rebaño, asumiendo la descripción del pastor del salmo 22, donde se dibuja la imagen de Dios mismo que ha venido a mostrarse como pastor.

ANA RODRÍGUEZ LÁIZ

- (Un salmo de confianza)

Este domingo, la lectura de la Palabra de Dios nos hace detenernos en el salmo veintitrés, conocido con las palabras con que da comienzo: «El Señor es mi pastor». Es un salmo muy presente en la liturgia, ya que en los funerales a menudo lo rezamos. Hoy, como siempre en cada Eucaristía, respondiendo a la primera lectura con la misma Palabra de Dios que son los salmos, tenemos esta oración que, a su vez, nos prepara para el evangelio, porque Jesús, cuando vio el gentío que fue a verlo, sintió lástima de ellos, «porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas».

Jesús propone a los discípulos que descansen después de la misión: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Pero no hay ocasión para el ocio, porque, como vemos en otro pasaje del evangelio, «la mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies».

También la primera lectura del profeta Jeremías nos preparaba para el evangelio al decirnos que Dios concederá pastores a su pueblo: «Les pondré pastores que las apacienten [refiriéndose a las ovejas, esto es, el pueblo de Israel], y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá». Comprendemos que el pastor auténtico será su Hijo, porque prosigue diciendo el profeta: «Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra». La profecía nos lleva a Jesús, que es el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas y sus ovejas lo conocen. Él mismo, en otro pasaje del evangelio, nos dice: «Yo soy el Buen Pastor».

- (El pastor conoce a sus ovejas)

Hermanos, detengámonos hoy en un momento en el salmo para disfrutar todavía más de su mensaje, que nos mueve a la confianza.

El salmista compara a Dios con un pastor, añadiendo que con él no falta nada. Santa Teresa de Jesús lo dirá de una manera parecida con la poesía *Nada te turbe, nada te espante*, cuando acaba el verso con las palabras: «Solo Dios basta». Es el Señor quien nos hace descansar en verdes praderas, nos lleva a recostarnos cerca de fuentes tranquilas y nos guía por senderos justos por el honor de su nombre. Sentirnos en la presencia de Dios es como un prado verde en medio del calor, como

el agua fresca que apaga la sed, nos sentimos guiados por aquel que nos lleva por los caminos de sus mandamientos, especialmente por el mandamiento del amor, que nos hace avanzar con serenidad y firmeza en medio de las adversidades de nuestro mundo.

La segunda estrofa se encara con una cuestión difícil y nunca superada: es la experiencia del mal, del pecado y, en definitiva, de la muerte. El autor sagrado compara esta experiencia fatídica con «cañadas oscuras». El dolor, la tristeza, la incomprensión y el sentirse solo son como una cebada oscura que no te deja avanzar y si avanzas parece que penetres más en el dolor y el mal, el sufrimiento y el pecado. Pero el creyente siente a Dios cerca y por eso puede decir: «Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan».

- *(Los sacramentos nos dan vida)*

Después sigue, de manera profética, una referencia a los sacramentos. A pesar de que nos encontremos todavía en el Antiguo Testamento, ya tenemos una prefiguración de Jesucristo que no deja sola a la Iglesia y actúa por los sacramentos. El sacramento de la Eucaristía y el de la confirmación, que va ligado al bautismo, los dos grandes sacramentos de la Iglesia, el bautizado y el confirmado que es ungido con el crisma y que recibe la Eucaristía, alimento de vida eterna: «Preparas una mesa ante mí», «me unges la cabeza con perfume» y «mi copa rebosa».

El salmo acaba haciendo una referencia a la vida eterna: «Habitaré en la casa del Señor por años sin término». Si bien para el judío era una alegría vivir cerca de los altares del Señor, resguardado en el templo de Jerusalén, este templo prefigura la casa eterna y definitiva, la patria del cielo, donde estamos destinados.

Este salmo tan conocido debemos interiorizarlo todavía más para sentirnos acompañados y guiados; nutridos y asistidos por el Buen Pastor, Jesucristo, que da la vida por las ovejas, como nos ha dicho san Pablo en la segunda lectura: «Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad».

La oración pausada y repetida del salmo nos ayuda a sentirnos amparados por el Señor, que es nuestra esperanza, puesto que «el Señor es mi pastor, nada me falta».

JORDI FIGUERAS I JOVÉ

Ritos iniciales

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

(– Hoy escucharemos en el evangelio cómo los discípulos se reúnen con Jesús y encuentran con él un espacio de paz y descanso para reemprender la misión con fuerzas renovadas.

– También hoy Jesús nos reúne en esta iglesia para alimentar y fortalecer nuestra vida y nuestra fe. Dispongámonos a compartir con él y entre nosotros esta Eucaristía).

A. penitencial: En un momento de silencio, reconocamos nuestras faltas y pidamos humildemente perdón de todo corazón. (Silencio).

– Tú, que eres nuestro pastor. SEÑOR, TEN PIEDAD.

– Tú, que nos acompañas toda nuestra vida. CRISTO, TEN PIEDAD.

– Tú, que nos alimentas con el pan de vida eterna. SEÑOR, TEN PIEDAD.

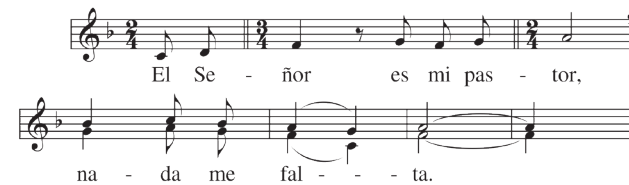
Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Gloria

Colecta: Oremos (pausa). Muéstrate propicio con tus siervos, Señor, y multiplica compasivo los dones de tu gracia sobre ellos, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren siempre, con observancia atenta, en tus mandatos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Palabra

1. lectura (Jeremías 23,1-6): Escuchemos, en esta primera lectura, un anuncio profético. Un anuncio que nos lleva a mirar hacia Jesús.



2. lectura (Efesios 2,13-18): La primera lectura nos hablaba de un pastor que reunirá las ovejas dispersadas del pueblo de Israel. Ahora, san Pablo va más allá y nos anuncia la novedad del Evangelio: Dios no quiere reunir solo al pueblo de Israel, sino que ha enviado a Jesucristo para que reúna a la humanidad entera: el pueblo de Israel y el pueblo de los gentiles. Ya no hay división entre judíos y no judíos, sino que todos estamos llamados a formar el único pueblo de Dios.

Oración universal: Dándonos cuenta de la infinita necesidad que tenemos del Señor, oremos al verdadero Pastor de la vida. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Oremos por los obispos, presbíteros y diáconos y por toda la Iglesia, por la que no hay nada verdaderamente humano que no se haga eco en el corazón de los bautizados. OREMOS:

2. Oremos porque nos demos cuenta y vivamos como hijos de Dios una libertad que es signo de la imagen divina del hombre. OREMOS:

3. Oremos porque los enfermos y moribundos puedan vivir su condición instruidos por la revelación de Dios, que abraza y explica sus debilidades, y acompañados por la Iglesia puedan reconocer su dignidad y vocación. OREMOS:

4. Oremos por todos nosotros, que por la gracia del bautismo, vivamos ahora la semilla de la futura gloria. OREMOS:

Escucha, oh verdadero Pastor de la vida, las necesidades de tu rebaño. Vierte sobre nosotros tu amor misericordioso y condúcenos hacia el reposo a orillas del agua. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Eucaristía

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 397 MISAL)

Prefacio dominical I (PÁG. 474 MISAL)

Padrenuestro: Siguiendo la enseñanza de Jesucristo, y movidos por su Espíritu, que nos enseña a orar, nos atrevemos a decir:

Poscomunión: Oremos (pausa). Asiste, Señor, a tu pueblo, y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva los que hemos sido alimentados con los sacramentos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

Despedida: Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

SUGERENCIAS PARA LOS CANTOS

Entrada: Jesucristo nos amó, MD 5-2 (605-2) / CLN A17; Somos un pueblo que camina, MD 68 (668) / CLN 719; Reunidos en el nombre del Señor, MD 73 (673-1) / CLN A9. Responsorial: *El Señor es mi pastor, LS; MD 206 (806) / CLN D 25.

Aleluya: MD C4 / CLN E4.

Comunión: El Señor es mi pastor, MD 206 (806) / CLN 538; Beberemos la copa de Cristo MD 162 (762) / CLN O10; Bendigamos al Señor, MD 182 (782) / CLN 707; ¡Oh, Señor!, delante de ti, MD 193 (793).

Final: Después del envío («Podéis ir en paz»), según la costumbre del lugar, se puede entonar un canto devocional mariano.

Con licencia eclesiástica